

¿QUÉ HARÈ HOY...?

MONÓLOGO

POR

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

Escrito para estudio de los
alumnos del primer curso de la Academia
Provincial de Declamación de Málaga



R. 54.374

=25

1905

MÁLAGA

Imp. de Baldomero Gíménez. — Puente-Genil.

AL EXCMO.

Sr. Conde de las Navas

El interés que viene demostrando por esta Academia Provincial, ha creado en mí, como fundador y Director de ella, una deuda de gratitud, que en vano quisiera pagarle.

Admita en cuenta, si algún valor puede darle en especial libro de caja, el testimonio de afecto y agradecimiento que esta dedicatoria representa y con ella la amistad de su paisano y compañero

N. Díaz de Escovar.

Málaga 13 de Octubre de 1905.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie sin su permiso, podrá reimprimirla en España y sus poseciones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de la traducción.

Los representantes de la SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES, son los encargados exclusivamente de cobrar los derechos de propiedad.



ACTO ÚNICO



La escena representa el despacho de un literato. Mesa con papeles y recado de escribir. Un estante con libros. Sobre las sillas prendas de vestir.

GONZALO

Ni me sale la poesía
ni doy con un consonante,
¡mas he dicho que adelante
y me saldré con la mia!
No termino una cuarteta
que se pueda aprovechar,
pero me empeño en probar
mi vocación de poeta,
y como escribir es moda,
y no me falta la fé,
esta noche, en el café,
daré lectura á mi *Oda*.

El tema es original
y no carece de encanto,
titulándose mi canto:
El Diluvio Universal.
En él describo á Noé,
con su descendencia entera
y pinto la borrachera,
tan al-vivo como fué.
Describo los animales
en el arca almacenados,
y los describo marcados,
con sus pelos y señales.
Me estiendo en la descripción
de una cotorra y un loro,
en la del perro y el toro
y al fin en la del león.
El momento culminante
del diluvio es inspirado,
el agua ya ha rebasado
hasta el cerro más gigante,
solo en la altura se ve
una encina corpulenta,
en cuya copa se sienta
una suegra de Noé,

que cuando el anciano vió
que aumentaban las corrientes,
salvó bichos y parientes
y á su suegra la dejó.
Mas ya con tanto charlar,
se me ha pasado la hora,
y me espera la señora
de Benitez, á almorzar...
¿Faltarle yo? ¡cualquier día!
¡vaya una jamona buena!
es un tipo de morena,
lo mejor de Andalucía,
con una mata de pelo
y un andar y unos ojazos,
y una boca y unos brazos
suaves como el terciopelo.
Me sedujo poco á poco
con su charla peregrina,
¡es una mujer divina
que me está volviendo loco!
Después iremos en coche
á dar una vuelta al Prado
y no me iré de su lado
hasta que llegue la noche.

Luego al café, á una reunión
de artistas y literatos,
donde paso buenos ratos
en grata conversación;
bebiendo un Moka excelente,
que se paga cada cual,
y charlando mucho y mal
de todo bicho viviente.
Fin de fiesta: la velada
de unas cursis granadinas;
¡tres solteras chiquitinas
y una mamá jorobada!
La sala más que salón
tiene honores de desván,
¡vamos, en cualquier zaguán
cabe aquella habitación!
Unas cuantas mecedoras
no con regillas, con rejas,
diez pares de sillas viejas
y un reló sin dar las horas.
Cerca del reló se vé,
en un lienzo una batalla,
y junto al lienzo se halla,
casi sin luz, un quinqué.

Una alfombra que fué roja,
y ya no tiene color,
un pequeño velador
y una mesa medio coja.
Siempre asiste la primera
la obesa D.^a Mercedes,
que con permiso de ustedes,
no es mujer, es una fiera.
Grita como un granadero,
y según su prima Lola,
cuando en su casa está sola
fuma cada coracero...!
Sus modos son chavacanos,
sus ojos descomunales
y sus pies fenomenales
y sus manos ¡ay que manos!
Concurre Julia, un hechizo
que á todas horas está:
—¡Ay que vergüenza mamá!—
—¡Jesús, que me ruborizo!—
Jamás los ojos alzó,
siempre es fingido su modo
y tiene miedo de todo.....
pero de los hombres no.

¿Y Manuela? Una pollita
con voz de bajo profundo,
que habla mal de medio mundo,
que sin motivo se irrita,
y en su loco frenesí,
dice con voz afectada:

(Ahuecando la voz).

—¡De vivir estoy cansada
no puedo vivir así!—

(Pausa)

¿Pues y el sexo masculino?
¡tipos en todas sus fases
y cursis de todas clases
en conjunto peregrino!
Un andaluz que cecea
y miente que es un primor,
que es aprendiz de tenor
y cuando charla espurrea.

(Imitando al andaluz).

Dice:—En mi tierra, zeñorez
tengo venticinco casas
y diez lagares de pasas
y un güerto con muchas flores,
y una jembra mu juncal,
con dos elisos soberanos,

y unos andares gitanos
y una boca celestial.
Y es er piso en que ella habita
más grande que un picaero,
¡pá verlo toítico entero
un día se necesita!—
Concurre cierto pollito
decidor y campechano,
que es un mono americano
vestido de señorito.
¡Usa una voz atiplada
que aunque sospechar no quiero...!

(Afinando la voz).

—¿Cómo está usted caballero?
¡el verle siempre me agrada!—
A sentarme me convida
jura que su amigo soy,
¡y la verdad yo me voy
al otro lado enseguida!
El alma de la reunión
es un señor alto, obeso,
persona de mucho peso,
pues pesa más que un cañón.
Su conversación matiza

de un chiste á cada momento,
¡pero cuenta cada cuento
que un civil se ruboriza!
Bien su intención adivino,
pues consigue el buen señor
el envidiable favor
del público femenino.
Allí se baila y se canta,
ó mejor dicho se grita,
y allí asiste una Pepita,
que en la *Sonámbula* encanta,
que sale por *pertenera*,
que se baila hasta el fandango
y que cantándose un tango,
vuelve tarumba á cualquiera.

(Variando de tono)

La verdad, cuando me aburro
es cuando alguna señora
me hace presa media hora
jugando al tute y al burro.
Pero en cambio, ¿quién no juega,
teniendo cerca una dama,
á ese juego que se llama
de la gallinita ciega?

La razón no sé explicarme,
serán pueriles antojos,
¡aunque me venden los ojos
siempre me gusta quedarme!
Y alguna joven que vió
mis constantes aficiones,
se empeña y dá sus razones
en que he de quedarme yo
En ciertos días feriados,
se sirve á las damas té
y algunas veces café
y dulces averiados.
Hay señora que rehusa,
y hace al tomar muchos dengues,
y se guarda los merengues
en los pliegues de la blusa.
A otra que se da más tono
que un señor de horea y cuchillo,
se le cayó del bolsillo
una yema y un pionono.
Y atrevida y embustera
dijo, escusándose, al dueño,
lo guardé para el pequeño...
¡y era una chica soltera!

¡Nada aquí se exageró
al pintar esta velada,
¡y hay tanta cachupinada
como esta que cuento yo!

.....

(Cogiendo el sombrero y el abrigo).

Pero con tanto charlar
se me va pasando el día,
y ni acabé la poesía,
ni me acabo de marchar.
Nada, venga mi sombrero,
que el almuerzo está esperando
y fama me estarán dando
de faltón y de embustero.
No me puedo detener
que estará ansiosa Mercedes,
pero si alguno de ustedes
me quiere esta noche ver,
le convido á la reunión,
y así pasará un buen rato,
¡espectáculo barato!
¡no es precisa invitación!
A enseñarles me acomodo

tipos tan encantadores,
¡conque hasta luego señores!
y mil perdones por todo.

(Se dirige hacia el foro).

TELÓN RÁPIDO

FIN



